

BORGES, UN FERVOR DE BUENOS AIRES

Letra de Ernesto Pierro

RECITADO

Ya no hay luna que sientas como sol de agonías.
Ya tu sombra palpita en la sombra mas vana.
Pero ignora tu prosa la impiedad de los días
y tu verso es memoria que la muerte no apaga.

CANTO I

Ya no marcan el tiempo los relojes de arena
ni trajinan tus pasos por el lento jardín;
no declina la tarde sobre verjas y aljibes
ni perfuman la noche el cedrón y el jazmín.

Sin embargo tu estampa se presiente en Palermo,
tu fantasma pregonera que es la vida un azar.
Y se intuye tu alma en leyendas de guapos
con coraje de fiesta por la calle Garay.

II

Me juran que te han visto en Balvanera
y por la Plaza Francia caminar;
“si hay algo que no existe es el olvido”
-comentan que decías al pasar-

Igual que las Auroras o el Destino
quedaste a salvo, Borges, del final;
te aguarda inagotable el Universo
del mundo imaginario y del real.

I Bis

Desde Greco a Piazzolla se te encuentra en los tangos
y en un barrio cualquiera de esta loca Babel;
y en los hombres furtivos que se llaman silbando
y en las últimas casas con la puerta cancel,

y en los últimos patios con higueras y parras
y en la oscura esperanza de zaguanes también,
y en la Patria que somos –un latir de guitarras-
y en el rosa gastado de algún viejo almacén.

Se repite II, y luego CODA

A mi se me hace cuento que naciste una tarde,
te juzgo tan eterno, como tu Buenos Aires.